

IDOIA ESTORNÉS ZUBIZARRETA

Cuando Marx visitó Loyola



Un sindicato vasco durante el periodo franquista



erein

Cuando Marx visitó Loyola

ELA-STV, un sindicato vasco
durante el periodo franquista

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

1.ª edición: enero de 2017

Diseño de la portada:

Iturri

Maquetación:

Erein

© Idoia Estornés Zubizarreta

© EREIN. Donostia 2017

ISBN: 978-84-9109-150-9

D.L.: SS-1638/2016

EREIN Argitaletxea. Tolosa Etorbidea 107

20018 Donostia

T 943 218 300 F 943 218 311

e-mail: erein@erein.eus

www.erein.eus

Imprime: Itxaropena, S. A.

Araba kalea, 45. 20800 Zarautz

T 943 835 008 F 943 130 822

e-mail: edizioak@itxaropena.net

www.itxaropena.net

Cuando Marx visitó Loyola

ELA-STV, un sindicato vasco
durante el periodo franquista

Idoia Estornés Zubizarreta



Índice

Siglas	9
Algún cómo y dos por qué	11
Historiar el tiempo presente.....	13
Por qué este libro.....	16
Por qué <i>Euskadi</i>	18
I. Abandonando la casa del padre	21
Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos (Movimiento Socialista de Euskadi), 1964-1969	23
Introducción	23
El encuentro de Munich (1962)	33
Los Principios de 1963, primer razonamiento socialista de la <i>cuestión nacional</i> vasca	39
La rebelión contra el Padre o la ruptura Interior-Exterior (1965-6)	40
ELA-MSE/ELA-Berri, un nuevo grupo	52
1. Desde el “aperturismo” franquista, ¿cómo abrirse un hueco en el Futuro?.....	55
2. Buscando alianzas exteriores.....	58
3. Ante al binomio PNV-PSOE	63
4. Las Comisiones Obreras; ante el PCE, atracción-rechazo	65
5. Ante el <i>felipe</i> : ETA y sus escisiones	79
II. Aresti ¿Para qué un sindicato vasco si no hay un proletariado vasco?	89
Una polémica sobre el vascuence en tiempos de silencio	91

La presencia inmigrante: otra vez el “esto se va”	91
Un desafío unamuniano	97
1. La reivindicación bilingüista en cuestión	97
2. Aresti ¿humano antes que vasco?	100
La polémica identitaria con ELA-Berri	105
1. ELA: contra el “universalismo humanista”	107
2. Aresti: contra los “derechos sagrados” del grupo	111
III. Entre partido y sindicato	117
Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad	
de Trabajadores Vascos (Movimiento	
Socialista de Euskadi), 1969-1976	119
1969, el gran pulso oposición-franquismo	119
1. El Gobierno español requiere la bendición	
de la Oficina Internacional del Trabajo	120
2. La OIT decide actuar	120
3. En pleno estado de excepción la OIT	
recorre España	122
4. El Informe final de la OIT sobre la situación	
laboral y sindical en España	125
¿Era eterno el franquismo?	
La fractura de 1969-1970: elas y eladios	128
Otra reestructuración, expansión (1969-1976)	134
1. Reaproximación a las bases de ELA-Zaharra	135
2. Las escuelas sociales	136
3. Orientación ideológica de escuelas	
y publicaciones	140
4. La implantación en Navarra	144
Los “efectos” Burgos-Carrero (1971-1974)	151
1. Burgos: la primera oleada solidaria	151
a) ELA-Berri ante el juicio	153
b) Repercusiones del Juicio	155
c) Resurrección de ETA	159
2. Carrero: la formación de	
una comunidad emocional	161

El Padre, el Hijo, políticos y sindicalistas (1974-1975)	164
1. Los problemas del Padre	167
2. Los avatares del Hijo	169
3. La hora de “los chicos de Loyola”	173
4. Neutralización política de ELA-Berri, quema de naves	180
5. Reintegración en ELA-Zaharra	181
6. Cambio de estructura de ELA-STV	187
El Congreso de ELA-STV de 1976	193
Derivados y familiares; personas y grupos	199
a) Euskal Sozialista Biltzarrea/ Partido Socialista Vasco (ESB)	200
b) ELA-Askatuta	203
c) Euskadiko Sozialistak Elkartze Indarra (ESEI)	208
IV. Algunas conclusiones desde el presente	209
V. Bases documentales	219
Fuentes y Bibliografía	221
Fuentes	221
Bibliografía	229
VI. Apéndices	249
Nº 1 Principios y posiciones actuales de STV. 1963.	251
Nº 2 Plan de Estudios de ELA-Berri en 1969	258
Nº 3 Algunos autores utilizados en los temarios 1969-1975 de las escuelas sociales de ELA-Berri	260
Nº 4 Condiciones que debe de cumplir la nueva ley sindical según el Grupo de Estudio de la OIT que visitó España entre el 7 y el 30 de marzo de 1969 (resumen final)	263
Nº 5 Declaración de principios de Solidaridad de Trabajadores Vascos-Euzko Langilleen Alkartasuna (Eibar, 1976)	265
Nº 6 Declaración final del congreso extraordinario de ELA-STV (Lejona, 1976)	268

Siglas

AGA	Archivo General de la Administración Española
AFFLC	Archivo de la Fundación Francisco Largo Caballero
AHE	Archivo Histórico de ELA-STV
ALTE	Archivo Linz de la Transición Españolas, Instituto Juan March, Madrid.
ANV	Acción Nacionalista Vasca
ANVSAF	Archivo del Nacionalismo Vasco de Sabino Arana Fundazioa
AOIT	Archivo de la OIT/ILO
ASE	Alianza Sindical de Euzkadi
ASO	Alianza Sindical Obrera (Cataluña)
CCOO	Comisiones Obreras
CEE	Comunidad Económica Europea
CES	Confédération Européenne des Syndicats
CFDT	Confédération Française Démocratique du Travail
CGT	Confédération Générale du Travail
CGIL	Confederazione Generale Italiana del Lavoro
CGTP	Confederação Geral dos Trabalhadores Portugueses
CIO, CISL	
CIOSL	Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres
CISC	Confédération Internationale des Syndicats Chrétiens (luego CES)
CISL	Confédération Internationale des Syndicats Libres
CNS	Confederación Nacional de Sindicatos
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
COG	Comisión Obrera de Guipúzcoa
CSUT	Confederación Sindical Unitaria de Trabajadores

DADUN	Depósito Académico Digital Universidad de Navarra
EA	Eusko Alkartasuna
EE	Euskadiko Ezkerra
EGI	Eusko Gaztedi (del Interior)
EIA	Eusko Ikasle Alkartasuna
EKA	Euskadiko Karlista Alderdia
EKM	Euskal Kultur Mintegia
EKT	Euskal Kultur Taldea
ELA-A	ELA-Askatuta
ELA-SOV	Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Obreros Vascos
ELA-STV	Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos
EMK	Euskadiko Mugimendu Komunista
EPK	Euskadiko Partidu Komunista
ESB	Euskal Sozialista Biltzarrea
ESBA	Euzkadiko Sozialisten Batasuna
ESEI	Euskadiko Sozialistak Elkartze Indarra
ETA	Euskadi ta Askatasuna
EUTG	Estudios Universitarios y Técnicos de Guipúzcoa (Deusto)
FLN	Frente de Liberación Nacional (francés)
FLP	Frente de Liberación Popular
FMI	Fondo Monetario Internacional
FOC	Frente Obrero de Cataluña
FSM	Fédération Syndicale Mondiale
HOAC	Hermanidad Obrera de Acción Católica
JOC	Juventud Obrera de Acción Católica
LAB	Langile Abertzaleen Batzordea
LCR	Liga Comunista Revolucionaria
LD	Lan-Deya
MCE	Movimiento Comunista de España
MRP	Mouvement républicain populaire
MSC	Moviment Socialista de Catalunya
MSE	Movimiento Socialista de Eus/zkadi

OAR	Organización Artística Recreativa
OIC	Organización de Izquierda Comunista
OIT	Oficina Internacional del Trabajo
ORT	Organización Revolucionaria de Trabajadores
OSE	Organización Sindical Española
PCE	Partido Comunista de España
PCF	Parti Communiste Français
PNV	Partido Nacionalista Vasco
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista
PSC	Partit dels Socialistes de Catalunya
PSI	Partido Socialista Italiano
PSI	Partido Socialista Internacional, luego Partido Socialista Popular
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSUC	Partit Socialista Unificat de Catalunya
SEU	Sindicato Español Universitario
SOC	Solidaritat d'Obrers de Catalunya
SOCC	Solidaritat d'Obrers Cristianes de Catalunya
SPD	Partido Socialdemócrata alemán
SU	Sindicato Unitario
TOP	Tribunal de Orden Público
TV/EL	Tierra Vasca/Eusko Lurra
UCD	Unión de Centro Democrático
UGT	Unión General de Trabajadores
USO	Unión Sindical Obrera
VO/VOJ	Vanguardia(s) Obrera(s) Juvenil(es)
ZA	Zeruko Argia

Algún cómo y dos por qué

Historiar el tiempo presente

La historia del tiempo presente es una historia con testigos. Por ello, para tejer este relato sobre un relevo generacional a cargo de jóvenes de los 50-70, he necesitado remover memorias ya posadas o en trance de instalación. Ahora bien, a fin de paliar los efectos del olvido y la distorsión, he echado mano sobre todo del testimonio coetáneo: el acervo documental producido en el momento de los hechos, caliente aún, a la espera en bibliotecas, archivos y colecciones. En caso de clandestinidad y salvo excepción, se trata de textos malamente mecanografiados, no fáciles de descifrar, con frecuencia enfáticos, reiterativos. Hay que confesarlo, estas fuentes rara vez alcanzan rango de sublimes; proporcionan sin embargo el placer de tocar la hora, de sentir el hálito, el hedor y la belleza escondida de una época.

A lo largo del periodo franquista ELA-STV, el único sindicato del nacionalismo vasco hasta 1974, malvivió dividido en fratrías, muchas veces autónomas, y antagónicas: el exilio (Biarritz), sus ramas Interiores, ELA-Berri y sus facciones. Como hubiera sido desatinado –inimaginable– que algún grupo interior mantuviera un archivo (que pudiera caer en manos policiales), cada cual guardó –o eliminó en algún momento de los once estados de excepción franquistas– sus papeles. Las zozobras del intento de putsch de 1981 (23F) diezmaron los que quedaban. Primer tropiezo para el historiador, la escasez documental interior, que aqueja a todas las

organizaciones agazapadas entonces extramuros, salvo pocas cuyas caídas y vicisitudes no siempre reflejan los media. La imagen es la gran ausente; alguno de aquellos jóvenes emergió en el torrente informativo de la Transición o en años posteriores. Pero, la *fisonomía coetánea a los hechos* se ha perdido con frecuencia; rebeldes sin nombre, un puñado de valores y otro de mitos, contra el orden monocromo del mundo.

A esta sequía inicial hay que sumar otras más específicas. Durante la segunda parte de la dictadura fue inevitable el cisma entre organizaciones opositoras del Interior (jóvenes) y Exilio (veteranos). Los protagonistas del periodo rupturista de ELA-STV han dejado pocos testimonios escritos, alguna entrevista más o menos larga, papeles sueltos. En lo referente a *memorias*, en contraste con otras fracciones de esa generación, la rama ELA es casi ágrafa. Por ello, la visión de los otros prima sobre la propia, como si los viejos disconformes consideraran que no merece la pena recordar *aquellos tiempos*. O como si algunas rencillas de facción siguieran en pie, incólumes. Algún conocido, antiguo militante embebido aún de pasado sagrado, me ha reprochado incluso que los evoque, ajena yo –según él– “a esencias y destinos ontológicos” (sic) (...) ya que “no deja de sorprender tu aparente inconsciencia (?) sobre cuáles son tus límites, qué puedes *envisager* y con quien, y qué no”...

Por fortuna, pese a destinos –ontológicos o no– y a contingencias diversas, el rico archivo “madre” ubicado en el exilio recogió no solo lo suyo; también, y de forma cumplida, parte de la actividad/personalidad de sus “disidentes”, objeto de críticas y vituperio, de amor-odio, en especial cuando se inicia la reunificación en los años finales del franquismo. El Exilio atesoró todo lo que le llegaba del interior, gracias le sean dadas. Es una documentación, especular a veces, viva,

indispensable para salir de la *flotación* informativa sobre años tan recientes y sin embargo tan lejanos.

Entre triunfalismo y ocultación, flotación. Porque el documento producido en periodo dictatorial (v. g. la prensa legal del Régimen, o acogida a fuero religioso), carece, por lo general, de la *objetividad* que suelen proporcionar luz y tranquilidad de espíritu; hay que cotejarlo con otros. Si es clandestino también, porque el entusiasmo y el afán proselitista destinados a “ganar (ahora sí) la guerra” lo hace incurrir, con frecuencia, en las inevitables trampas de la emoción: rencores, envidias, temores, esperanzas, logorrea solitaria, acusaciones, errores cognitivos.

Por otra parte, en su calidad de *anónimo*, nuestro documento clandestino solo puede responder al microcosmos secreto que lo generara, a nadie más. Carece de avales tangibles, solventes, de nombres propios. De ahí las dificultades derivadas del uso del *nombre de guerra*, que veló la identidad de los agentes implicados en la pugna durante la hibernación franquista. Por eso, para obtener espesor humano, me ha sido necesario bucear en la memoria —la mía y la de otros—, cruzar el documento de época con la entrevista y la consulta a posteriori, a seres que, a veces, ni siquiera han querido que su nombre aparezca completo...

—Mi nombre ¿para qué? Ponlo en abreviatura si es caso...

Es un fenómeno común. El testigo auténtico pocas veces quiere hablar; el ficticio, como el *Impostor* de Javier Cercas, se muere por hacerlo. Tengo para mí que la metabolización inconsciente del anonimato es uno de los más llamativos —e ignorados— efectos de una dictadura. Es su acción de *amplio espectro*, el poder continuado que todavía detenta para hurtar, además de lo que sustrajo en el pasado (lo obvio: la libertad, la seguridad física, las oportunidades), lo que podría

denominarse, a nivel de psiquismo profundo, el discurso consciente: la evidencia del yo sojuzgado. Puesto que aún obran sobre parte de nuestra generación (y siguientes) *el temor difuso aquel*, la paranoia, lo reprimido, la autodisolución en la grisura, puede decirse que la dictadura de Franco vive todavía (en nosotros, en los nuestros, en los otros). La de ETA remacharía ese efecto con un segundo periodo de silencio y apocamiento, luego y no sabemos hasta cuándo.

Por qué este libro

Por todas estas razones, he querido revivir en este recuento lo que Martín Santos llamara “tiempo de silencio”. Y lo que trajo consigo: el “tiempo de destrucción”. Entre otras cosas mediante microhistoria, porque la descriptiva del franquismo —y de su antítesis, el antifranquismo— habría que intentarla también desde abajo, desde lo más local, lo más cercano, desde la aparente insignificancia, recomponiendo destinos particulares que hablan del mundo que les rodeó. Hasta llegar a un necesario perfilado, un *name-dropping* poco acorde con el despliegue de *celebrities* acostumbrado. Incompatible con la adopción de pasados indemostrables por parte de algún bloguero (al que Dios perdone). Que me disculpen los modestos, los que “no recuerdan nada”, por sacarlos a la luz. A la hora de retejer pasado me ha guiado el deseo de reparación, puede, pero sobre todo la *historia natural* de aquel decurso, cierto ajuste metodológico y la obligada justificación de su tratamiento.

Cerrada la Transición española con su explosión publicitaria y militante, nuestra historiografía, ocupada en explicarse la guerra 1936-9, no pudo menos que tardar en abordar el franquismo, en remontar aguas recientes. Se vivían las

condiciones anímicas de un país temeroso de remover barro, aún no demasiado posado tras la contienda. El aludido intento de golpe civilo-militar, la ley de secretos oficiales, el consecuente silencio de archivos públicos, eclesiásticos, privados o militares, el de depósitos documentales exteriores (repatriados o repatriables), podrían explicar en parte este retraso.

En lo tocante a Euskadi habría que considerar un factor más: la prolongada inhibición narrativa de los grupos contrarios al empleo de la violencia, como ELA, el EPK (PC) y otros, frente a la arrolladora presencia de ETA –y su entorno hierofante–, hasta bien entrado el nuevo siglo. Indistinción en la unanimidad franquista primero, sentimiento de irrelevancia ante el ruido producido por la guerrilla vasca luego, la suma de una y otro, la superposición de ambos... La sensación de “tiempo perdido”, como si este no mereciera ser historiado. He ahí, pienso, el clima-perfil del militante “normal” durante ese periodo: flotación a la deriva en la oleada memorial contemporánea.

Todo ello ha acarreado la persistencia de versiones de urgencia elaboradas a partir de los últimos 70, que ya no tienen razón de ser, que se están revisando, deben revisarse. Sin olvidar no obstante que la historia es como un océano en el que cada gota cuenta. De ahí nuestro trabajo. Ya sé que los sindicatos no están de moda pero, pensamos unos pocos, en caso de perecer habría que reinventarlos. La explotación humana no desaparece; muta y se multiplica.

Cuando escribo estas líneas la fracción grupal que protagonizó la rebelión juvenil de los 60 abandona escenarios. Como escribiera James Salter (*Años luz*, 1975), “la historia continúa pero hemos dejado de ser ya los principales personajes”. Dado el recambio de generaciones, la crisis ideológica

actual, el acoso a las conquistas arrancadas a lo largo del pasado siglo –factores todos de opacidad en el abordaje de nuestro pasado más cercano–, sirvan estas líneas para comprender algo más un clima –el del antifranquismo activo *no violento*–, a menudo eclipsado en la historiografía vasca.

Por qué *Euskadi*

A mediados del siglo XX, debido al frecuente uso por integristas y carlistas –requetés o no– de la voz *Euskal Herria*, el nacionalismo vasco la proscribió de hecho al expresarse en castellano. *Euskadi* fue en los 50-70, sin discusión, no solo la patria sino el corazón palpitante, la esperanza, la comunidad soñada del nacionalista vasco. Pese a ello (pese a la *Vasconia Española* de Zacarías de Vizcarra), un teórico nacionalista, Federico Krutwig¹, retomó en los 60 el antiguo exónimo *Vasconia* –de uso romántico, también requeté–, que, como arcaísmo culto, había pervivido a través de obras producidas en el País Vasco de Francia². Designaba a toda la tierra vasca; quiso sustituir al idiomático *Euskal Herria* (Pueblo del Vascuence) y al aranista *Euzkadi/Euskadi*.

Por razones que trato también en este libro, durante los años 60 el nuevo nacionalismo, pese a no expresarse de forma habitual en vascuence –sino en castellano o francés–, dio preferencia en estos a algunas voces vascófonas sobre sus equivalentes (ej. *aita* por “papá”, *euskaldun* por “vasco”). De esa forma, por influjo de los nuevos cultivadores del euskera ocurrió así mismo el deslizamiento del concepto *Euskal Herria* dentro de la piel del étnico-político Pueblo Vasco. Se generalizó y difundió ese transvase, sigue vigente de facto –por razones diferentes– en gran parte del nacionalismo actual y en el artículo inicial del Estatuto de Gernika de 1979 que

equipara la lingüística Euskal Herria a Pueblo Vasco “que se constituye en Comunidad Autónoma... bajo la denominación de Euskadi o País Vasco”³. El bienintencionado esfuerzo por recoger el máximo de nombres posibles para el nuevo ente autónomo –susceptible de abrigar también a Navarra pero no al *Pays Basque* de Francia–, es patente.

Es por ello por lo que, al abordar la vida de ELA-STV en el periodo franquista, es decir en periodo pre-estatutario, utilizo de preferencia el término *Euskadi* que, pese a todo fue, junto con *País Vasco*, el de uso más frecuente en ámbito opositor. Por lo demás, en lo tocante a la toponimia he adoptado por lo general la oficial en nuestros días.

Donibane Lohitzun/San Juan de Luz, Fox Baita
Junio 2016

I

Abandonando la casa del padre

Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos (Movimiento Socialista de Euskadi), 1964-1969

En 1911 el Partido Nacionalista Vasco (PNV) creó su propio sindicato (ELA- Solidaridad de Obreros Vascos) como organización obrera complementaria frente a la Unión General de Trabajadores compuesta en gran parte por emigrantes de otras zonas de España. A fin de ampliar el espectro de las adhesiones, en 1933 cambió la *O* de Obreros por la *T* de Trabajadores. Durante el franquismo ELA-STV del interior ya no hizo distinciones de origen étnico; rompió con la dirección exterior, adoptó el marxismo, se autodenominó, en vistas a la formación de un partido político propio, Movimiento Socialista de Euskadi.

Introducción

La dictadura franquista convirtió en ilegal cualquier desiderata política y obrera planteada fuera de los cauces del nacional-sindicalismo de Falange. Y fuera del peculiar Movimiento Nacional (1958) resultante del toque católico que imprimieran hombres como José Luis Arrese o Martín Artajo a ese ideario, a fin de acercarlo a los valores democristianos de posguerra. Cambian ciertas apariencias, como la sustitución de la Fiesta del Trabajo por la de San José Obrero, subsiste lo esencial. Era el organicismo corporativo, la “democracia orgánica”, autoritaria, jerárquica (vertical) y

paternalista, antítesis de la democracia liberal. Según el Fuero del Trabajo y sus reglamentaciones, la huelga y el cierre patronal fueron considerados “delito de sedición”. Solo hay un sindicato, vertical, compuesto de empresarios (sector económico) y “productores”⁴ (sector social), definido como “instrumento al servicio del Estado”. Sus dirigentes son miembros de Falange; los “productores” se subordinan, de hecho, a estos y al empresariado. Sin embargo, dada la miseria, la descapitalización general, el bajón de la producción y la reducción drástica de los salarios prebélicos⁵, siguiendo consignas de las fuerzas clandestinas transmitidas por radio, oído y mano desde la frontera vecina, Euskadi conoció un paro total en 1947. Y otro, ya organizado dentro, en 1951. Fueron huelgas de conducción política, diferentes de las de transportes de Barcelona o Sevilla, la de lecheras de Donostia, la huelga general de Pamplona (contra la carestía), populares, espontáneas. Por esas fechas la coyuntura internacional (guerra fría) cambió a favor del Régimen. Las resistencias dirigidas desde el exilio fueron descabezadas. Hasta casi los 60, las siguientes huelgas (como las revueltas estudiantiles de Madrid) no pasaron de ser brotes abortados con relativa rapidez; mediante el estado de excepción de 1956, las redadas de socialistas y comunistas el 58, de *felipes* y “otros” a continuación.

En 1959, para aliviar la creciente insolvencia de la balanza de pagos internacional, Franco tuvo que aceptar el fin del sueño autárquico. Hubo de aprobar el Plan de Estabilización de sus tecnócratas, bien a su pesar y con ayuda del FMI entre otros técnicos externos⁶. Dentro de este contexto, la crisis del nacionalismo vasco a principios de los 60 obedece a tres fenómenos paralelos: cambio acelerado en la estructura socio-económica de Europa y España, agotamiento del

impulso resistente del Gobierno Vasco en el exilio y relevo generacional portador de una nueva cultura política. Frente al vacío cultural de los 50, los años 60 suponen implosión universitaria, apertura económica, viajes al exterior, llegada de turistas, incidencia del automóvil como medio de relación entre grupos y comarcas aisladas. También una ley Fraga que inunda las librerías de textos básicos —hecho inimaginable diez años antes—, expansión demográfica y reformas socio-laborales ejecutadas por el propio Régimen al calor del citado Plan de Estabilización. Así emerge una nueva sociedad. Tanto Euskadi ta Askatasuna (ETA), como el *Vasconia* de Federico Krutwig, las canciones patrióticas de Michel Labéguerie, la *Rapsodia euskara* de Gabriel Celaya o la nueva canción vasca son expresiones de hecho de la nueva situación.

Habría que insistir en el segundo de los puntos antes señalados. En el terrible esfuerzo al que la Resistencia vasca —nacionalistas y no nacionalistas— se ve abocada de 1947 a 1951, movilizada primero por el Gobierno Vasco en el exilio. Luego por la *Alianza Sindical de Euzkadi* (Unión General de Trabajadores, ELA-STV, Confederación Nacional del Trabajo), que desemboca en fracaso a pesar de su importante seguimiento. Agotamiento de los protagonistas, rebaja de expectativas y divorcio final entre estos y las masas, atemorizadas, escarmentadas o conformes. No es fácil de comprender la estrategia del Gobierno Vasco. Máxime conociendo sus relaciones con diversos servicios norteamericanos⁷, cuando el mundo político, tanto del Régimen como de la oposición y exilio (Largo Caballero, Prieto, Gil Robles), sabía, a fines de los 40, que no iba a haber alternativa a Franco. Que EEUU y el Reino Unido habían decidido, más allá de declaraciones formales, sostenerlo.

El aislamiento español dura hasta los primeros años del decenio 1950. A partir de ahí se sabe de forma definitiva que no va a haber intervención aliada en la península –temida, deseada– para derrocar a Salazar y Franco. A la España franquista, aliada de los EEUU, se le permite la incorporación a las instituciones del bloque occidental: FAO (1950), OMS (1951), UNESCO (1952), ONU (1955), OIT (1956). Suprimida la cartilla de racionamiento, precediendo a la visita de Eisenhower (1959), llegan préstamos, maquinaria agrícola, algodón, las bolsas de alimentos de la ayuda americana (1953-1963)⁸, lejano remedo del Plan Marshall. Sucede una expansión basada en el turismo, la inversión extranjera y la emigración, dependencia exterior a la larga. Desde entonces –desde el desmantelamiento que sucede a la huelga del 51–, la potente Resistencia vasca de los 40 queda rota; la nueva generación flota sin referentes ideológicos propios, sin metas ni proyectos serios.

ELA-STV llegó a contar en tiempos de la II República con alrededor de 40.000 afiliados⁹. Guerra y exilio no acababan con ella. Continúa en la vida de ELA-STV la intermitente relación entre los adherentes del interior y el aparato del exterior, miembros por lo general del PNV. La guerra y la clandestinidad habían forjado una militancia exigua e *indistinguible*, solo rota por razones de división del trabajo político del sindical, división *puramente formal* debido a la represión. Sin ningún género de dudas, organizar una huelga obrera entonces fue una acción *política* que se presentaba en la propaganda clandestina bajo sigla *sindical*. Militantes como Emilio Agote o León Barrenetxea *Leobar*, represaliados, y tantos otros más, formaban un haz poco diferenciado dentro de la Resistencia nacionalista vasca. Ello es así, aunque hay que reconocer que, ocultas razones de pertenencia

de clase operaban en la división entre el rol sindical y el activismo puramente político. Este lo protagonizan las juventudes del PNV, EGI (Eusko Gaztedi), en especial su rama estudiantil EIA (Eusko Ikasle Alkartasuna), vivero militante del nuevo nacionalismo de los 60. Ambas agrupaciones, denunciaban la falta de perspectivas que no fueran “educarse y formarse”; de ahí que proporcionaran militancia no solo a la primera ETA y a sus escisiones (ETA-Berri, futuros MCE, Células Rojas, LCR, etc.) sino también a ELA-STV, incluso al Partido Comunista español¹⁰.

Tras la devastación ocasionada por represión, incautaciones y abandono internacional, la mayor parte de los trabajadores españoles –patronos, estudiantes, empleados, obreros–, queda abocada a encuadrar sus necesidades a través de la OSE. Es la Organización Sindical Española, el “Vertical”, el sindicato de sindicatos oficial, único y de afiliación obligatoria, con delegaciones en cada provincia¹¹. A su vez, la Iglesia, bien presente y afincada en la vida pública y en los aparatos del Estado a través de instituciones cardinales como Acción Católica, Editorial Católica, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y el Opus Dei, establece su reordenación paralela, con una red de organizaciones interdiocesanas o parroquiales propias. Las nuevas bases de la Acción Católica (1939), distintas en sustancia de las de la época republicana (1932), acusan el cambio político operado. Escribe F. Montero:

de una A.C. posibilista, eminentemente seglar, prepolítica, atenta a la formación y a la acción social, en un marco de libre competencia con otras ofertas ideológicas y asociativas, (se pasaba) a una A.C. de reconquista abierta de la cristiandad, en un marco de monopolio ideológico.

En los años de preguerra, la federación vasco-navarra de congregaciones marianas había sido la más populosa del Estado. Tras la contienda y a nuestros efectos, destaca la apertura en el mundo del trabajo de cientos de delegaciones de la sección Apostolado Social de AC destinada a la “elevación material y moral del proletariado”, con salón de veladas, deportes, estudio y grupo de *dantzaris* (Arrasate/Mondragón, 1945) y las recreativas OAR (Organización Artística Recreativa) dedicadas por lo general al montañismo y cultura, tuteladas por el catolicismo¹². Sobresale la creación en 1946 de la organización apostólica HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), escoba barredera de jóvenes obreristas sin coloración política, desgajados del Frente de juventudes de Falange algunos, elementos rurales arribados a las capitales, otros. Seguida algo más tarde por la JOC, Juventud Obrera de Acción Católica (1956) y las coetáneas Vanguardias Obreras, congregación mariana de obreros (1954) creadas por los jesuitas.

Paralelas a la organización falangista de los jóvenes y aprovechando el vacío laico-opositor se redesplicgan, pues, en la posguerra las organizaciones confesionales. Muchas ocupan con éxito ese hueco predicando aún la doctrina social católica de finales del siglo XIX (*Rerum Novarum*, León XIII), pero también y, a través de algunos miembros progresistas del clero, la *Mater et Magistra* (mayo de 1961) y las iniciativas liberadas por el Concilio Vaticano II (1962). Aun así, la crítica social de la Iglesia no solía ir más allá de censurar la riqueza desmedida, sin incursionar en zonas de justicia. Salvo excepciones como la de los 339 sacerdotes vascos que, inspirándose en una carta de los obispos dominicanos –crítica hacia Trujillo–, denuncian la falta de libertades individuales y colectivas en España, entre las cuales la de “un

sindicalismo libre, que emane de la clase obrera y que goce de su confianza”:

El sindicato español, como muy bien lo dijo Mons. Pildain, “ni es sindicato, ni es cristiano”. Es obra del Estado y defiende los intereses del Estado, a quien representa, y con gran eficacia. ¿Qué garantía podrán ofrecer los sindicatos en la defensa de los intereses obreros en sus justas y naturales reivindicaciones?

Al cobijo de la JOC, y en la escuela social del padre Ricardo Alberdi Ugarte y de su hermano, José María, nace en Rentería (Gipuzkoa) la católica y extralegal USO (Unión Sindical Obrera, 1960) con Eugenio Royo, *jocista*, como figura principal¹³.

* * *

El panorama vasco cambia en los años 60 debido a las circunstancias arriba apuntadas. El nuevo purismo obrero y reivindicativo de algunas hijuelas de la Iglesia obligó a ELA a planteamientos más “sindicales”. Para ello tuvo que contar con lo que en todos los sentidos tenía más cerca, la socialización religiosa: el *vanguardismo* jesuítico, las muy difundidas OAR y el *jocismo*, las radios “populares” de la comisión episcopal. Sin olvidar a los estudiantes malquistos con el SEU, aliados imprescindibles frente a la OSE. En aquel comienzo de los 60 la base ideológica era cercana: el “comunitarismo” de Manu Robles-Aránguiz (Bilbao, 1884) —presidente de ELA-STV en el exilio—, postura equidistante entre comunismo y capitalismo que informa los *Principios* vigentes desde el Congreso de Vitoria de 1933¹⁴. En ellos se abogaba por la desproletarización de las masas obreras y el ascenso a la propiedad de los trabajadores, pero sin establecer

ligazón alguna con el capitalismo. Como modelo, un vago cooperativismo, “revolución económico-jurídico-social” en publicaciones de la época de guerra como *Euzko Langille* o el diario *Lan-Deya* de Bilbao. Pocas novedades, pues, respecto a textos de preguerra y de la Agrupación Vasca de Acción Social Cristiana de los años 30.

Tras el ingreso de España en la ONU, los primeros acuerdos militares parciales con EEUU y la visita de Eisenhower en 1959, queda claro que Franco ya no está aislado. Quien lo está, en grado sumo, es toda la oposición, y por ende débil y fragmentada. Para muchos –nacionalistas o no– es la hora del “acomodo”, de desoir consignas exteriores, de salir de la precariedad, de enriquecerse incluso. Franco, tras ganar la guerra, ha ganado la paz. En este clima triunfal, en el que es aplastado el maquis español y el PCE da los primeros pasos de su nueva política de “reconciliación nacional”¹⁵, surgen ETA y el atentado contra un tren de ex combatientes (1961). Desde él cabe afirmar –después del canto del cisne que fue el Congreso Mundial Vasco de 1956–, que en 1960, nadie –ni el PNV ni el PSOE, ni el Gobierno Vasco en el exilio–, tenía la más mínima idea de qué salidas podían ser factibles a la dictadura. ETA y Krutwig se orientaron entonces hacia un *tercermundismo* violento, de caracteres insensatos, pese a que el espacio vasco se encontraba en plena evolución económica y social centrada en tres hechos fundamentales:

1. *Un crecimiento económico inusitado*. El País Vasco pudo restablecer su PIB hasta superar el de los años 20; su renta per cápita llegó a dejar atrás al de la media española¹⁶. Cabe recordar la subsistencia del aparato productivo prebélico como un factor de capital importancia en el caso vasco. Ello, pero también el fin del sistema de autarquía y luego el

de su rígido proteccionismo, el triunfo del desarrollismo autoritario de los nuevos gestores, la entrada de tecnología y capital (atraído, entre otras cosas, por los bajos salarios), el turismo etc., fueron las causas del revivir económico de los 60-70. El corsé dirigista sobre el aparato empresarial se afloja; lo refleja de forma explícita esta carta dirigida a Arizmen-diarrieta, mentor del cooperativismo de Mondragón:

Me indica el Gobernador, que hasta ahora, todo debía pasar por las organizaciones, más o menos sindicales, de partido, etc., pero que, actualmente, vivimos en tiempos neo-liberales de economía, y que podemos tener el camino abierto, sin interpolaciones. Esto es importantísimo¹⁷.

Sorprende que, desde tal sociedad, en la que, por otra parte, el nacionalismo vasco alimentaba aún un vigor social aprovechable en términos políticos, no se produjeran más planteamientos acordes con las circunstancias que el prudente *La causa del pueblo vasco* de Landáburu (1956). Si no conociéramos la presión religioso-intelectual a la que fue sometida la juventud vasca, el alto contingente de misioneros que proporcionaba y la peculiar *memoria-isla* (como si la pasada contienda solo hubiera afectado a Euskadi) que recibió de gran parte de sus mayores, podría asombrarnos que solo *Vasconia* o el *Insurrección en Euskadi* de ETA –llamamiento a la “guerra revolucionaria” tras los pasos de Argelia o de Cuba–, alcanzaran difusión entre los jóvenes. Pero todo ello coincidió y originó una criatura: el nuevo nacionalismo vasco, maximalista, dogmático, en el que nace, entre otros militantismos, ETA.

2. *Un proceso de movilidad social acelerada y masiva* que da lugar a un ascenso en la escala social de importantes sectores

“populares” de la población. La llegada de una nueva burguesía, “acomodada” a las reglas de juego, que dormita hasta encontrar su lugar en el PNV de la Transición. O abocada en parte, según los que van a ser mentores de ELA-STV, a sostener el activismo armado:

(pequeña burguesía de nuevo cuño) que, como no podía ser de otra forma, se nuclea sobre lo más obvio y sencillo: la conexión afectiva y representacional con el grupo étnico-lingüístico vasco. Todo ello como consecuencia de la represión franquista (tan necia), los recuerdos de la guerra civil, y su primitivismo cultural que no obvian las manifestaciones de nueva riqueza como la orgía de coches, pisos y “fagores” vascos. Este precipitado se constituye en un “antifranquismo avanzado”, el caldo de cultivo más efectivo para ETA, eficaz instrumento de construcción identitaria de los “nuevos ricos” vascos, no sólo orgullosos de su nueva identidad de “pueblo”, sino de un pueblo capaz de elevar mil veces su autoestima grupal en tanto que protagonista de una “saga” heroica. El *Lan-Deya* clandestino de ELA-Movimiento Socialista de Euskadi, enemiga de toda violencia política, solía recordar gráficamente que “el activismo individual es fruto del despiste político de la pequeña y media burguesía vasca frente al fascismo”. Y no parece haberse equivocado¹⁸.

3. *Aflujo migratorio hacia Euskadi*. Alguien dijo que el obrero soviético (el temor al) hizo ganar muchas de sus batallas al obrero occidental. A su sombra, al calor de la reconstrucción y la necesidad de mano de obra que suceden a la II Guerra Mundial, se impone en Europa “libre” un clima de plena intervención estatal. Aunque dentro de la economía de mercado, se lanzan los planes de desarrollo, se nacionalizan

los sectores estratégicos, se refuerzan los pilares del *estado social*. En España, tras la autarquía inicial, los economistas del franquismo (Navarro Rubio, Ullastres, Sardá, etc.) trataron de desarrollar España con la apertura del mercado, el estímulo a la importación de productos, tecnología y capitales extranjeros. Liberalizando pero, a su manera, es decir, sin el concurso plural de partidos y sindicatos. Así, subsistieron la gran pobreza, las desigualdades territoriales y su consecuencia inmediata: el éxodo rural y la emigración a la Europa desarrollada, a Madrid, Euskadi, a Cataluña.

Se ocasionó entonces sobre el país vasco-navarro un gran aflujo migratorio de regiones pobres de España, en especial a las zonas más industriales, con un significativo pico durante los años 60-70, como el de Sestao (población total en 1981: 40.374) con 23.921 nuevos habitantes. Inmigración¹⁹ masiva a la que nos referimos con algún detalle más adelante al tratar la polémica que a este respecto enfrentó a ELA-Berri con Gabriel Aresti (1967).

El encuentro de Munich (1962)

ELA-STV, perteneciente desde 1933 a la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, a la Federación Sindical Mundial desde 1945, y a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres desde su fundación en 1949 (a raíz de la escisión de la FSM), no iba a permanecer ajena a la ruptura generacional que se produce en la segunda mitad del siglo. En Euskadi, los tres sindicatos históricos de preguerra (CNT, UGT y ELA-STV) son tres instituciones arrasadas por la guerra, el exilio y la represión. El primero estaba desaparecido. Militantes ugetistas, como los socialistas Antonio Amat, Nicolás Redondo, Ramón Rubial, o comunistas

como José Unanue Ruiz y Leoncio Peña, rondaban la edad madura, los nuevos escaseaban. Sin embargo, ELA –y el PCE/PSUC– va a conocer un renuevo generacional de cierta consideración.

La nueva ELA de los 60 surge de la integración de dos grupos de jóvenes de diferente procedencia: uno de militantes del sindicato veterano y otro de jóvenes ajenos al mismo. El primero proviene del esfuerzo de un trabajador de Pasaia, Kepa Anabitarte Múgica *Eladio* (Trintxerpe, 1934), sindicalista con experiencia de detención y encarcelamiento (1963). Tras haber sido enviado durante el curso 59-60 por ELA-STV al Instituto internacional de Estudios Sindicales de Bierville (Francia), *Eladio* reestructura la red interior e incorpora nuevos militantes de su generación:

Nuestros amigos (en la empresa Echevarria, 1962) están “lanzados”, dispuestos a todo. El hecho de tener unos objetivos, de tener una orientación, de verse continuamente asistidos, les ha hecho crecerse de una forma asombrosa. Además de todo esto, están adquiriendo un prestigio extraordinario ante sus propios compañeros...

Hay presencia ELA (*lagunes, solidarios, solis*) en Altos Hornos, Unión Cerrajera de Mondragón, General Eléctrica Española, Aretxabaleta, Eskoriaza, Ormaiztegi... Pero, tras años de colaboración, arropado en una sindical con cierto peculio y caja de resistencia, llegan las primeras discrepancias de *Eladio* con el Comité Directivo de Biarritz. Estas se producen por lo que la militancia joven considera incapacidad de este para cubrir las nuevas necesidades (línea programática, táctica correcta, mayor autonomía) del Interior²⁰. Es decir, lo que necesitaba una red ilegal, organizada en un

momento de intensa vida ideológica, en plena eclosión de escuelas sociales clandestinas.

La ruptura de 1965-6 viene precedida por un evento relevante. Por primera vez desde la guerra se reúne toda la oposición española, toda salvo los marginados comunistas, los dispersos –o masacrados– anarquistas, o los miembros libres de ETA, casi inexistente tras la gran caída de 1961. Los días 7-8 de junio de 1962 tienen lugar en el hotel Regina de Munich las reuniones del IV Congreso del Movimiento Europeo al que asiste una representación española del interior (80 personas)²¹. Acuden dentro de ella, amén del donostiarra Joaquín Satrustegui, el alavés Ignacio Aldecoa, el bilbaino Jesús Prados Arrarte, una treintena de delegados nacionalistas vascos, elegidos y enviados por el PNV aunque, debido a su debilidad interior, *no controlados* por él. Puede decirse que la presencia de jóvenes del interior en esta delegación es casi casual. Obedeció a que un militante de las juventudes del PNV-EGI –y luego de ELA-Berri–, José Antonio Ayestarán Lecuona (Donostia, 1935), miembro de la mesa provincial de Gipuzkoa y responsable de la confección del listado de asistentes guipuzcoanos, incluyó entre ellos a dirigentes del interior de ELA-STV y a varios jóvenes de tendencia socialista no agrupados aún²².

El Congreso votó una resolución por la que el Movimiento Europeo estipulaba las exigencias requeridas para la integración en la comunidad europea (CEE) de todo país (España) que lo solicitara (acababa de hacerlo):

- Instauración de instituciones auténticamente representativas y democráticas (...)
- La efectiva garantía de los derechos de la persona humana (...)
- El reconocimiento de la personalidad de las distintas comunidades naturales.